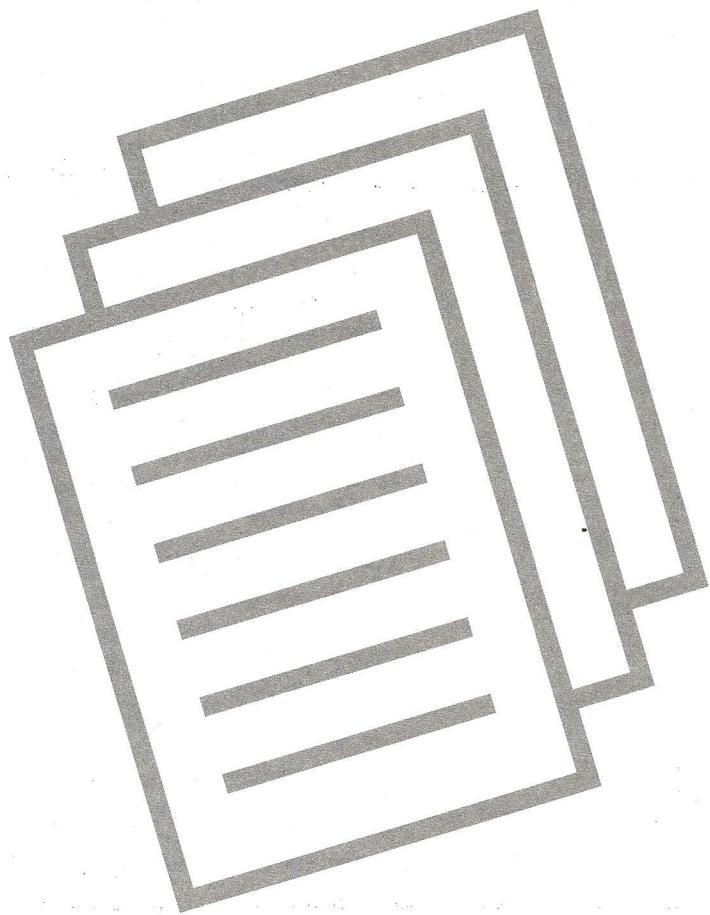


CUADERNOS DE
Alzate
REVISTA VASCA DE LA CULTURA Y LAS IDEAS / AÑO 2016 NÚMERO **48-49**



Desde la historia a la memoria

Javier Ugarte

FACULTAD DE LETRAS
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO

Hay veces, suele decirse, en que la realidad supera la ficción. En el caso que me ocupa, el análisis y la exposición sucinta de los hechos, casi una crónica acompañada, es verdad, de su disposición en contexto y en tiempo, historiando así los acontecimientos, resulta más devastador para un recuerdo justificativo o eximiente de ETA que las múltiples condenas que se han hecho de sus actos terroristas. También, de algún modo, reparador para las víctimas (el dolor no tiene consuelo, pero la dignidad puede y se debe reparar; aunque para ello deberá pasar tiempo y habilitarse medios).

En *Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca* (Madrid, Los Libros de la Catarata, 2015), Raúl L. Romo consigue todo esto de un modo sencillo y claro, con una organización concisa del material aportado y una argumentación convincente. «Más de novecientos muertos—recojo precisamente este párrafo estadístico por la contundencia del dato frío—, miles de heridos, un número indeterminado de extorsionados, perseguidos y exiliados, decenas de secuestrados, una cifra difícil de calcular de pérdidas económicas y de merma de las posibilidades de desarrollo

material, y una ciudadanía limitada en su posibilidad de hablar libremente constituyen el testimonio más dramático de esta realidad». No diré que el libro «proporciona documentación para un estudio sereno de algunos aspectos del alma humana», como decía Primo Levi en el arranque de su libro *Si esto es un hombre*, sería hiperbólico hacerlo. Pero sí, que pone una primera (y sólida) piedra en el camino de una honda y necesaria reflexión de la sociedad vasca sobre su pasado reciente. Es el momento –o eso sería lo deseable– en el que la historiografía puede ordenar y hacer aflorar los hechos que vibran con los recuerdos colectivos hasta ir trabando memorias e identidades que converjan en elementos compartidos, refuercen una estima colectiva y ahonden en culturas democráticas y tolerantes. «Este libro –dice el autor– no pretende homogeneizar la visión de los vascos sobre el pasado reciente de Euskadi, sino aportar materiales para la reflexión en un momento en el que el terrorismo, tal como lo hemos conocido durante varias décadas, en su versión más cruda de atentados mortales, ha terminado» (p.13).

La historiografía no hace por sí memoria (y menos la homogeniza). Son cosas de

la política entendida al modo aristotélico. Pero cualquier conciencia histórica sana y razonable, contará con aquélla a la hora de construirse. Hará falta para ello «discernimiento» (Hans-Georg Gadamer, conferencia en Marburgo, 1977), una «sana razón que se obtiene de la generalización de la experiencia de la vida», aquélla que permita conciliar teoría y praxis, que armonice las pretensiones de la ciencia (o los saberes; la historia en este caso) con las pretensiones de sociedad y la escena pública, con la política.

Y éste va a ser en buena medida el tono de la historiografía escrita en el País Vasco durante el 2015: concitar la reflexión de la sociedad sobre temas del pasado reciente que agitan las aguas del estanque actual. Tal vez sea lo que el tiempo requiere.

Con ese componente del *Informe*, el cercano a la memorialística, está compuesto el libro-álbum *La calle es nuestra: la Transición en el País Vasco, 1973-1982*, editado –en la doble vertiente de editor autoral y de empresarial– por Mikel Toral, empleando fotos del Archivo particular de Mikel Alonso y textos de Gaizka F. Soldevilla. El libro, de estupenda factura, recorre esos años recuperando imágenes de la oposición a Franco en la Vizcaya

del tiempo (contra Franco y tras Franco). La calidad de las fotos, el papel y la encuadernación, la completan unos concisos y oportunos comentarios de Fernández Soldevilla. Claro que, con la narrativa de las fotos presentadas, corremos el riesgo de creer que “la calle” era el País Vasco del tiempo. De ahí la oportunidad de las palabras de Antonio Rivera en la previa del libro: «Junto a los miles de entregados pasionales [se refiere a los movilizados contra el Régimen], estaban los no partidarios, los que habían defendido la dictadura aunque sea por pasiva,... o aquéllos del llamado “franquismo sociológico”...», y continúa con otras reflexiones sobre el juego memoria/historia. Sea como fuere, la que el libro recoge con sus fotos, será una memoria indeleble para quienes la vivieron, y será cosa de la praxis actual recuperar valores, que los hubo, de esa experiencia que puedan alimentar una cultura democrática, abierta y decente. También son vestigios de historia que Fernández Soldevilla acoge en sus sucintos comentarios (y no materia para “disquisiciones de historiadores” como les llama ingenuamente el editor en alguna entrevista, en línea de cierta pasión romántica que aflora hoy y de cuando en cuando en el largo

tiempo –como aquella *Véronique* y Clío de Charles Péguy, de 1909 ó 1912, parte de la serie de autores como Bergson, Svevo, Proust, etc., que sostenía que la historia fosiliza, mata lo que toca, mientras que la memoria capta la vida misma y nos transmite su hálito más vívido–).

A ese espacio del gran público se dirige también la nueva historia del nacionalismo vasco, en este caso desde la alta divulgación, el libro de Santiago de Pablo, *La patria soñada* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2015). Sobrio, correcto, claro, brillante y asequible, el libro de de Pablo sintetiza en cuatrocientas páginas de maquetación limpia la historia del PNV, con sus distintas formaciones, y de ETA, con sus variantes igualmente, que él ha investigado exhaustivamente. No estaría yo de acuerdo con el reclamo de la contracubierta en que se dice que el nacionalismo «es el fenómeno político y social más importante de Euskadi», etc.; creo más bien, con Juan Pablo Fusi, que fue el rapidísimo proceso de modernización del XIX-XX y la experiencia colectiva que produjo los que hicieron que el País Vasco y Bilbao irrumpieran abrupta y protagónicamente en la historia contemporánea de España, lo que nunca había